

» tras patogenias, la menor particilla material de
 » esta substancia haya penetrado en nuestros hu-
 » mores ó haya sido absorvida? A pesar de la cos-
 » tumbre de lavarse las partes genitales con el ma-
 » yor cuidado y lo mas pronto posible, despues de
 » un acto impuro, esta precaucion no liberta del
 » cancro venéreo. El mas leve hálito que se exhala
 » de un viroloso basta para producir esta temible
 » enfermedad en un niño el mas sano. ¿Cuánto
 » peso deberá penetrar en tales casos, de este prin-
 » cipio material para producir en el primer caso
 » una enfermedad (sífilis) que sin un tratamiento
 » directo durará toda la vida, no estinguiéndose
 » sino con la muerte, y en el segundo una afeccion,
 » (la viruela) que frecuentemente hace morir en
 » medio de una supuracion casi general (1)?

«Es posible admitir en estas dos circunstan-
 » cias y otras análogas un principio morbífico ma-

(1) Para esplicar la produccion de la cantidad fre-
 cuentemente tan considerable de materias fecales, pútri-
 das, y de icor de las úlceras que se producen en las en-
 fermedades, y poder presentar estas sustancias como cau-
 sa que provoca y sostiene el estado morboso aunque en el
 acto de la infeccion nada material se haya visto penetrar
 en el cuerpo, se ha forjado otra hipótesis que consiste en
 admitir que ciertos principios contagiosos muy sùtiles
 obran en el cuerpo al modo de los fermentos, haciendo pa-
 sar los humores al mismo grado de corrupcion y convir-
 tiéndolos en un fermento igual á si mismos, que entre-
 tiene y alimenta la enfermedad. Pero ¿por medio de que

» terial que haya pasado á la sangre? Se ha visto
 » á menudo que cartas escritas en el cuarto de un
 » enfermo han comunicado la misma enfermedad
 » niasmática al que las leyó. ¿Se puede entonces
 » pensar en alguna cosa material que penetre en
 » los humores? Pero ¿qué falta hacen estas prue-
 » bas cuando tantas veces se ha visto que palabras
 » ofensivas han ocasionado una fiebre biliosa que
 » ponía al enfermo en peligro: una indiscreta pro-
 » fecia causando la muerte en la época predicha;
 » una sorpresa agradable ó desagradable suspender
 » repentinamente el curso de la vida? ¿Dónde se
 » halla entonces el principio morbífico material,
 » que en sustancia se ha deslizado á nuestros hu-
 » mores, que ha producido en nuestro cuerpo una
 » enfermedad, que la mantiene y sin cuya espul-

tisanas depurativas se espera poder desembarazar al cuer-
 po de un fermento que renace sin cesar y extraerlo del
 cuerpo tan completamente que no quede la menor reliquia
 de él, porque conforme á la hipótesis admitida, volvería
 á corromper de nuevo la masa humoral, y reproducir
 como antes nuevos principios morbosos. Imposible seria
 pues llegar á curar estas enfermedades del modo que se
 propone la escuela alopática! Aquí se vé á qué groseras
 inconsecuencias arrastran la hipótesis, aun las mas sùti-
 les cuando se fundan sobre un error. La sífilis mas cons-
 tituida despues de quitada la psora que de ordinario la
 complica, cura bajo la influencia de una ó dos pequeñísi-
 mas dosis de la 3.^a dilucion de mercurio metálico, y la
 alteracion sífilítica general de los humores, se aniquila
 para siempre de un modo dinámico (Hahn).

» sion material por medio de medicamentos, toda
» curacion radical ha de ser imposible?

« Los partidarios de una hipótesis tan grosera
» como la de semejantes principios morbíficos debe-
» rian avergonzarse de desconocer hasta este punto
» la naturaleza espiritual de nuestra alma y el po-
» der dinámico de las causas que hacen nacer nues-
» tras enfermedades, y de abatirse hasta represen-
» tar el ignoble papel de aquellos que con sus va-
» nos esfuerzos para barrer las materias pecantes,
» cuya existencia es una quimera, matan los enfer-
» mos en lugar de curarlos.»

« Los esputos frecuentemente disgustantes que
» se observan en las enfermedades ¿serán por ven-
» tura la materia que los produce y los mantiene
» (1)? ¿No son siempre productos de la enfermedad,
» es decir de la turbacion puramente dinámica que
» la vida ha sufrido?»

« Con estas falsas ideas materiales sobre el ori-
» gen y la esencia de las enfermedades, no debe
» causar sorpresa que tanto los pequeños como los
» grandes prácticos, y aun los inventores de los sis-
» temas mas sutiles, hayan tenido por objeto prin-
» cipal la eliminacion y espulsion de una pretendi-
» da materia morbífica y que la indicacion mas
» frecuentemente establecida, haya sido la de inci-

(1) Si así fuese, bastaría sonarse bien las narices para curar infaliblemente de un coriza aun el mas inveterado. (Nota de Hahn).

» dir esta materia, hacerla movable, procurar su
» salida por salivacion, por esputos, sudor y ori-
» na, purificar la sangre por la accion inteligente
» de las tisanas, y desembarazarla así de acrimo-
» nias é impurezas que jamás existieron; sustra-
» her el principio imaginario de las enfermedades
» por medio de sedales, de cauterios, de vegiga-
» torios permanentes; pero mas principalmente ha-
» cer salir la *materia pecante* por el canal intesti-
» nal por medio de laxativos y purgantes condeco-
» rados con el título de aperitivos y de disolven-
» tes, para dar á estos medicamentos mas impor-
» tancia y revestirlos de esterioridades mas impo-
» nentes.»

« Ahora bien, si se admite (y de ello no ca-
» be duda) que esceptuando las enfermedades pro-
» vocadas por la introduccion de substancias ente-
» ramente indigestas, ó nocivas en los órganos di-
» gestivos ú otras vísceras huecas, por la penetra-
» cion de otros cuerpos estraños á través de la
» piel etc., no existe ninguna que reconozca por
» causa un principio material, sino que al contra-
» rio son únicamente y siempre, el resultado es-
» pecial de una alteracion virtual y dinámica de
» la salud. ¡Cuán perniciosos deberán parecer al
» hombre sensato los métodos de tratamiento que
» tienen por objeto y por base la espulsion de
» semejante principio imaginario, puesto que de
» tales procedimientos nada bueno puede resultar
» en la medicacion de las principales enfermeda-
» des del hombre, las crónicas, y que al con-

trario, siempre acarrear un daño enorme!"

"Las materias degeneradas, y las impurezas que se hacen visibles en las enfermedades, no son (y nadie desconvendra) otra cosa que productos de la enfermedad, de que sabe desembarazarse el organismo (aunque algunas veces de un modo violento) sin el socorro de la medicina evacuable, y que se reproducen todo el tiempo que dura la enfermedad. Al verdadero médico estas materias se presentan como síntomas morbosos, y le ayudan a trazar el cuadro de la enfermedad, del cual se sirve en seguida para buscar un agente medicinal homeopático, propio para curarlas."

Pero el principal medio de que la alopátia se sirve para formar el diagnóstico de la enfermedad, consiste en el uso que hace de las nosologías que no contienen mas que colecciones de signos problemáticos, síntomas groseramente analizados, y clasificados artificialmente para el estudio. En ellas solo se encuentran vagas generalizaciones, aceptables todo lo mas como tramoyas y andamios, para apoyar la memoria, y abreviar ó compendiar el lenguaje médico. El buen práctico luego echa de ver con disgusto que no existen sino individualidades morbosas, que todas, unas mas, otras menos, repugnan ceñirse á las caprichosas clasificaciones nosológicas constituidas segun el método de los naturalistas, viniendo á resultar de aqui que el medicamento que *por casualidad* ha curado tal sugeto atacado de una afeccion determinada, es completamente ineficaz para otro, aunque

nosológicamente hablando, esté afectado de la misma enfermedad.

Para que una nosología fuese utilizable á la cabecera del enfermo, caso de que las enfermedades pudiesen ser distribuidas en clases, órdenes, géneros y especies, para determinar su diagnóstico y su modo de curarlas, seria necesario, que usando de una lógica y un método que no conocen los nosologistas, hubieran cuidado de estudiar escrupulosamente, y tener en cuenta en sus nosologías:

En primer lugar, el curso peculiar y constante de cada enfermedad abandonada á sí misma, sin el concurso de modificadores medicamentosos, externos ni internos, que pudieran ocasionar trastornos, perturbaciones, mejorías, exacerbaciones, por multitud de drogas y de procedimientos quirúrgicos que hacen variar los síntomas y su asiento, y que desnaturalizan los períodos y las crisis de las enfermedades en observacion. Hipócrates fue, como todos saben, el primero que adoptó este medio seguro de conocer en cada enfermedad lo que presentaba que curar, pero que me diga la escuela que hoy domina, si despues acá, se ha vuelto á poner en ejecucion. Tampoco ahora seria practicable, segun el espíritu vulgar y la idea que el pueblo se ha formado de la medicina, que hace que aunque vea que el tratamiento á que se somete un enfermo, es mas desastroso que los mismos males que con él se intentan remediar, lo prefiera á la fria crueldad de permanecer el médico y los

asistentes del enfermo en una espectacion inactiva, viendo devorar las desgraciadas presas de horribles padecimientos.

En segundo lugar, fuera igualmente necesario tener en consideracion muy exacta, las influencias de los meteoros, de la estacion, de la temperatura, de la humedad, de la habitacion, de las ocupaciones del enfermo, del estado de su moral, cambiado por el influjo del mal, de su posicion social, de sus ocupaciones de oficio, etc. etc.: en lo que ningun nosologista ha pensado al construir las nosologías.

Hubiera sido indispensable en tercer lugar, someter al enfermo á un régimen únicamente alimenticio, y sin mezcla de sustancias medicamentosas, que á título de condimentos se agregan de ordinario á la comida. De otro modo no se podria saber qué fenómenos pertenecian á la marcha de la enfermedad, y cuáles dependian del influjo de los condimentos, que siempre son sustancias medicinales.

En cuarto lugar, se requiere no perder de vista las modificaciones dependientes de la edad, sexo, temperamento, etc., en las clasificaciones de las enfermedades, porque aunque en los tratados de patología de la escuela dominante, se habla de estas distinciones, son enteramente estériles, por cuanto no las tienen en consideracion al formar sus nosologías: en las obras de patología, en que se hallan, solo están destinadas á hacer patente la dificultad, y su impotencia de resolverla.

En quinto y último lugar, se debiera apreciar

bien á lo justo, el estado que resultaria de la salud de cada individuo por la complicacion de dos, tres, ó mas enfermedades bien conocidas de antemano, cada una con separacion, encontradas á la vez en el mismo sugeto. Era menester despues de esto tener un conocimiento positivo de cuales estados morbosos podrian concurrir simultáneamente sin modificarse; si el mas intenso deberia debilitar al mas suave, y hasta qué grado podria oscurecerlo, ó aun si era capaz de acallararlo ó suspenderlo; qué compuesto patológico de los sintomas de todos, modificados uno por otro, deberia resultar diferente de la accion de cada uno considerado en particular: y finalmente, si muchos síntomas análogos tendrian tendencia á neutralizarse reciprocamente. ¿Se ha pensado todavia en esto? Seguramente que no. Pues hasta entonces nada puede influir la nosología para el conocimiento de lo que cada enfermedad individual tiene que curar, ni para la eleccion del agente terapéutico que se deba emplear para dar de lleno en el blanco de todo tratamiento que es la curacion de la enfermedad.

Imposible, pues, deberá parecer á todo espíritu exento de preocupaciones, que la escuela médica dominante, por caminos tan tortuosos y extraviados, llegue jamás á la solucion del problema médico. Mas adelante se espondrán los métodos que han nacido de semejantes concepciones arbitrarias, y se analizarán para poner de manifiesto el valor práctico de cada uno. Ahora se presenta

rá en bosquejo el cuadro fiel de los procedimientos de la homeopatía, dirigidos al diagnóstico de la enfermedad. Respecto al diagnóstico del medicamento ya se ha visto en el capítulo destinado á la esposicion de los medios que la una y otra escuela tiene á su disposicion para averiguar la virtualidad positiva de los medicamentos: que la homeopática los posee muy seguros, al paso que su rival no conoce uno siquiera en que racionalmente se pueda confiar.

Constante la homeopatía en su proposito, de no hacer caso de suposiciones infundadas, ni conceder su aprobacion mas que á lo bien averiguado, cierto y demostrable, persuadida ademas de la imperfeccion, y casi absoluta nulidad de los medios de que la otra se contenta, y señalando á cada uno de ellos sus justos límites, y estimándolos en el grado conveniente, se ayuda ademas de los procedimientos siguientes, que si son prolijos, minuciosos y de muy difícil ejecucion, como todavia deben serlo, atendida la infancia en que aun se halla la doctrina de que proceden, y lo serán hasta que la facilidad crezca á proporcion del progreso de la ciencia; no son sin embargo imposibles, ni falaces, sino que siempre, á costa de mas ó menos trabajo, llevan á la realidad, oculta hasta hoy, á la alopatía empeñada en buscarla donde no está.

La homeopatía, pues, en la persuasion de que cuando se trata de la salud y la vida de nuestros hermanos, se necesita una guia mas segura que la que dirige á la alopatía, mira la causa

ocasional, y los síntomas como las dos únicas bases del diagnóstico de la enfermedad, sin perder de vista las influencias debidas á las diferentes edades, sexos, temperamentos, género de vida, hábitos, profesiones, etc. Considera las causas ocasionales bajo los dos órdenes de internas y externas, las primeras que se hallan en el individuo, y las segundas que le vienen de afuera. Divide las internas en tres categorías: á saber, en físicas, intelectuales, y morales, dando á su estudio mucha importancia, por cuanto deciden muchas veces nuestra eleccion del medicamento apropiado. Frecuentemente basta saber, que los síntomas observados, reconocen por causa ocasional un enfriamiento, v. gr., ó una violencia exterior, para que nos determinemos á principiar la curacion, en el primer caso, por la administracion de dulcamara, y en segundo, por la arínica montana. Consideramos de no menos valor las causas ocasionales psicológicas ó intelectuales: porque el abuso, v. gr., de los trabajos del estudio, determina varios y numerosos síntomas, y cuando en nuestro escrutinio hemos encontrado dos ó mas medicamentos, que parecen igualmente apropiados, de modo que vacilemos sobre á cuál de ellos se haya de dar la preferencia, nos decidimos siempre con buen resultado á hacer preceder en el tratamiento, aquel, que en igualdad de circunstancias, parece cuadrar mejor á la causa ocasional, ya sea esta un enfriamiento, una violencia, un pesar, un miedo, un acceso de cólera, etc.